

¡¡Larga vida al Cutre Chou!!

A mis compas del Cutre y a su afición

Miguel Benlloch

Feria del Corpus, Granada. Año 198... y pocos. Caseta el Meneillo, actuación del CUTRE CHOU. DOS ÚNICAS FUNCIONES. Miércoles y sábado de Feria. 1h de la madrugada.

Y allí, desde las once de la noche, la compañía del Cutre nos disponíamos al maquillaje y a disfrazarnos para la función, en un vestuario ubicado debajo del escenario, encorvados y gibosos por los ciento cuarenta centímetros de altura que había de suelo a techo; a la luz de una bombilla salían del baúl las últimas novedades en los trajes y adornos de ese año. Allí abajo bullía la vida en un ir y venir de risas y aspavientos cuando íbamos viendo transformarse el dogma de agitadores marxistas leninistas en espectáculo de agitación carnavalesca, en esa algarabía de lentejuelas, velos, paquetones, tetas postizas, pelucas imposibles, ropas preparadas para la ocasión... Labios pintados, géneros trastocados, el desmadre de un cabaré fotonovela con carreras en las medias. Y... el dónde has puesto esto, el dame la barra de labios y el rimel o el píntame, Nico, que yo solo no me veo, mientras por algún agujero de las telas que cubrían los bajos del escenario se veía al público expectante que fiel a la cita empezaba a gritar ¡Cutre! ¡Cutre! La Estrella, La Lola, La Santa, abreviatura de Santaella, se iban convirtiendo en supervedettes, estrellas de la noche del Corpus, y nada era más divertido que aquellos minutos cuando todo estaba preparado para salir arriba entre el rugir de las decenas de personas que explotaban de júbilo, cuando se oía la

dig me out

música que abría el espectáculo y salía el presentador estrafalario, transgenerizado, dando la bienvenida con un discurso elocuente y exagerado, felicitándose por la suerte que iban a correr los que tenían la fortuna de estar aquella noche bajo la carpa inmensa del ;;;;CUTREEEEE CHOUUU!!!!

El CUTRE CHOU, un grupo de amigos y amigas la mayoría militantes en la organización de Granada del Movimiento Comunista de Andalucía, de donde recibía el nombre la caseta, rebajando el pomposo nombre sesentayochesco de "Movimiento" por ese otro de "El Meneillo" que favorecía el ambiente divertido, centro principal de captación de recursos económicos de nuestro entrañable grupúsculo que por aquellas fechas había hecho de la lucha contra la OTAN, el pacifismo, la ecología y el desarrollo de las luchas feministas su principal trabajo de teorización y agitación tras el asentamiento de la descafeinada transición, la llegada al gobierno del PSOE y la certeza de que la revolución no tendría lugar. En ese marco es en el que se desarrolla la aparición del Cutre, un espacio nuevo de agitación que deja atrás el cansancio y el color en blanco y negro de la lucha antifranquista, de alguna forma derrotada por la ruptura pactada, llamada transición, que supuso la casi total desaparición de los partidos de la izquierda revolucionaria. El Cutre era la expresión de la quiebra con los maximalismos de las certezas revolucionarias y la apertura a nuevos temas de lucha como el feminismo y la sexualidad libre que ponían nuestras propias vidas en el centro de los cambios sociales. Pero sobre todo, el Cutre era la expresión de los afectos que se cruzaban entre nosotr+s, dispuestos a celebrarlos en un ambiente donde compartir la risa y la astracanada, tras tantas derrotas como habíamos vivido. La vida levantándose

dig me out

como se levantaba la altura del fingido trapecio donde Pinito del Oro, Juanma, de tul y brillo, con su capa voladora, parecía ascender a las alturas y arriesgar la vida en saltos mortales continuados, acompañada de su esposo que hacía de subalterno con ejercicios circenses, que en la exagerada narración del maestro de ceremonias parecían reales.

¡¡¡CUTRE CHOUUUU!!! Un nombre que aceptaba cualquier disparate, improvisación, delirio, desmadre en escena, rupturas del guión y ausencias de algun+ que se había rajado a última hora. Achuchones, risotadas, incluso cabreos en el escenario en medio de la función: "Santa sal bonica que no podemos parar esto"; y el presentador, yo mismo, abandonaba el escenario micrófono en mano y bajaba al camerino, al lado, tras la cortina negra, retransmitiendo en directo el atranque que había allí, algún disgusto de protagonismo entre actores y actrices que impedía que el número comenzara: y se oía al público reír por ese escenario vacío, abandonado, hasta que La Santa salía con el ceño fruncido pero espléndida y se unía al coro cantando aquello de somos las nadadoras, vamos siempre adelante, nuestro ánimo no tiene fin..., un canto a la resistencia hecho a base de lentejuelas, con una cabeza de pato sobresaliendo del salvavidas de plástico chillón rodeando la cintura del improvisado ballet, que se descomponía con tal desorden que causaba los aplausos y los gritos de un público entregado señalando con sus dedos las caras y los meneos de sus propios camaradas transformados que trastocaban papeles, revolviendo lo masculino y lo femenino en tal extremo que podríamos decir que anunciaban lo que años después ha significado lo queer en la propia transformación de los feminismos.

dig me out

Los números que componían el Cutre se abastecían de canciones populares del momento, de la copla, rancheras..., cuyas letras o bien se trastocaban adquiriendo nuevos sentidos o lo que se trastocaba era el sentido de la letra mediante el disfraz produciendo parodia; parodia para producir crítica o la aparición de un discurso de espejos deformantes que contaban a través de una construcción performativa. Contar desde dentro.

Recuerdo el número de la Monja Salvaje: sobre una caja de coca-cola de plástico rojo, quieto como una estatua, vestido de verde y rojo, rodeado de encajes como un San Pancracio con el perejil en la mano, estaba Pepe el de Alfacar, enjuto, seguro que fumado pero quieto, mirando al infinito y debajo arrodillada ante el santo, dando la espalda al público, una monja, vestida con una toga de rayas de cebra a la que se oía decir en voz de ultratumba con total lentitud Yooo lo queee quieeeeero es que me cooooma el tigre, que me cooooma el tigre, que me cooooma el tigre... Repitiéndose varias veces y acelerándose en cada repetición hasta que estallaba en toda la caseta la música y la canción en versión Rosa Morena. Entonces, en un arrebató, la monja abandonaba la toga de cebra y surgía el transgénero en bata de lunares subiendo, al ritmo de que me coma el tigre, que me coma el tigre tus carnes morenas, la túnica verde de San Pancracio, Pepe el de Alfacar, revoloteándolo como un poseso con los labios de carmín y una calva galopante con flor, mientras el público se destornillaba a gritos y desaparecían bailando; la luz se apagaba dando fin.

Sobre el comienzo de los noventa, el Cutre hizo una especie de comedia musical, textos en playback que confeccionaban los diálogos de los distintos personajes que componían el

dig me out

número. Guiones disparatados que a través de una historia que narraba los amores de una hermana mejicana de Monserrat Caballé , Lola la del Puerto, mi Lola, con el marido de ésta, mostraba diversos personajes que escondían sexualidades múltiples y enredos varios tratados en una mezcla de fotonovela colombiana y comedia costumbrista andaluza. Lo Cutre ya no era la forma primera de una intervención generalizada de la improvisación, sino que se refería ahora a la forma de crear el guión, el uso de fragmentos que se iban pegando conforme aparecían en medio de las reuniones preparatorias, que siguieron siendo escasas lo que favorecía la no excesiva búsqueda de un producto enlatado, sino vivo y fresco lleno de cosas que nos estaban sucediendo y que se divulgaban, se contaban. En ese sentido los números del Cutre serían acciones que huían de lo teatral, de lo ensayado.

En el 1992, año de la conmemoración del Quinto Centenario del descubrimiento de América, año de la Expo de Sevilla y las Olimpiadas de Barcelona, el delirio que produjo el Cutre con los números que ese año conformaban la revista (revista como función, revista como edición) fue inenarrable. 500 años del descubrimiento y allí estaba sonando Él vino en un barco de nombre extranjero, lo encontré en el puerto un anochecer... cantado por una bellísima india, Estrella, vestida a lo Sara Montiel en Yuma mientras detrás, en un barco de cartón, aparecía Colón con melena amarilla con esa cara de espantado que Juanma ponía al modo de Stan Laurel mostrando su brazo tatuado con el nombre de la reina Isabel mientras se oía:

Mira mi brazo tatuado
con este nombre de mujer,
es el recuerdo del pasado

dig me out

que nunca más ha de volver.
Ella me quiso y me ha olvidado,
en cambio, yo, no la olvidé
y para siempre voy marcado
con este nombre de mujer.

O el frenesí de los cinco compañeros vestidos a modo y
usanza de equipo de gimnasia rítmica tirando las cintas,
los bolos o los aros con que se acompañan los ejercicios en
la competición y conformando con sus arrítmicos movimientos
y aspavientos un ballet de no se sabe que, dando fondo a
una Monserrat Callaté barbuda a la que daba vida Carmelo,
orondo con su traje dorado, sus operadas tetas de globo, su
melena setentera con la que se hizo o le hicieron un alto
moño, maquillado sobre la barba, que no se sabía si era
Monserrat o un guerrero de sumu trans, a la que acompañaba
una versión de Freddy Mercury a lo Juan Meca, elegante y
bajito ante la diva con la que canta, desgañitándose al
unísono entre gorgoritos, la exaltación de los juegos
olímpicos ¡¡¡¡Barcel000na !!!! ¡¡¡¡Barcel0000na!!!!
¡¡¡¡Barcel00000na!!!!

La visión carnavalera gaditana de la apoteosis del 92
enseñaba la ruina del 93 con la risotada ante los 10 años
de reinado del PSOE celebrado con unos juegos y la añoranza
del Descubrimiento.

La mezcla de variadas formas de lo que se ha entendido como
cultura popular en la canción, el teatro, la comedia
costumbrista, la telenovela, el ripio rayado, las varietés,
los espectáculos trans de los primeros bares de ambiente
desde finales de los 70, con unas concepciones políticas
que no se enuncian como panfleto sino como yuxtaposición de
imágenes que trabajan en la mezcla de los géneros, de los

dig me out

discursos feministas, de las políticas espectaculares, de la vida como acción, y todo ello trabado para crear la risa a través de un calidoscopio que continuamente produce imágenes que llevan a los espectadores a inmiscuirse en lo que sucede por medio del asombro: eso es el cutre.

El Cutre Chou continúa 20 y pico años después produciendo similares efectos entre los privilegiados espectadores que se asoman año tras año al Corpus Granaíno. Este año, el Cutre ha dado por finalizada su actividad.

¡¡¡Larga vida al Cutre Chou!!!